

«En Chile no es posible seguir eludiendo la confrontación del Estado con los grandes medios».

Conversaciones con Carlos del Valle Rojas

Leonardo González, Silvina Pauloni

Oficios Terrestres (N.º 31), pp. 175-182, julio/diciembre 2014. ISSN 1853-3248

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/index>

Oficios
Terrestres

CONVERSACIONES CON CARLOS DEL VALLE ROJAS



EN CHILE NO ES POSIBLE SEGUIR ELUDIENDO LA CONFRONTACIÓN DEL ESTADO CON LOS GRANDES MEDIOS

IN CHILE CAN NO
LONGER MEASURING
THE STATE
CONFRONTATION
WITH THE
MAINSTREAM MEDIA



Por **Leonardo González**
lgonzalez@perio.unlp.edu.ar

Silvina Pauloni
spauloni@hotmail.com

Centro de Investigación y Desarrollo en Comunicación, Industrias Culturales y TV (CeID-TV)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
República Argentina

RESUMEN

La entrevista con Carlos del Valle Rojas invita a pensar cómo se construyen y cómo se han construido los discursos mediáticos en Chile. El eje central es la Ley de Televisión Digital, entendida como una política pública –fundamental, pero no suficiente– impulsada por el actual gobierno democrático de Michelle Bachelet, pero también el rol que desempeñaron los medios chilenos durante el Régimen Militar (1973-1990) y en la compleja relación entre el Estado y los pueblos originarios.

PALABRAS CLAVE

televisión
Chile
Ley de Televisión Digital
Estado

ABSTRACT

The interview with Carlos del Valle Rojas invites us to think how to build and have built media discourses in Chile. Digital Television Act, appears as the core of this interview, understood as a public policy –fundamental, but not sufficient– driven by the current democratic government of Michelle Bachelet, but also the role of the Chilean media during the Military Regime (1973-1990) and in the complex relation between the State and indigenous peoples.

KEYWORDS

television
Chile
Digital Television Act
State



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NonComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

CONVERSACIONES CON CARLOS DEL VALLE ROJAS

« EN CHILE NO ES POSIBLE SEGUIR ELUDIENDO LA CONFRONTACIÓN DEL ESTADO CON LOS GRANDES MEDIOS »

■ Por **Leonardo González** y **Silvina Pauloni**



Es autor de *Comunicación Participativa, Estado-Nación y Democracia* (2006), *Metainvestigación de la comunicación en Chile* (2004), *Comunicar la salud* (2002) y director de la revista *Perspectivas de la Comunicación*.

Carlos del Valle Rojas es periodista, Magíster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Frontera, Chile, y Doctor en Comunicación y Periodismo por la Universidad de Sevilla, España. Realizó su investigación posdoctoral en la Universidad de Oklahoma.

Actualmente se desempeña como decano de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de la Frontera.

Es coinvestigador del proyecto «Realidad de los profesionales de la Comunicación en Chile» y se desempeñó como director del proyecto «Comunicación, discurso jurídico-judicial y oralidad». Ha sido investigador asociado a varios proyectos internacionales en las áreas de Televisión, de Comunicación y Salud y de Comunicación participativa, entre otras.

Para pensar los medios de comunicación en Chile, entendidos como fenómenos culturales, comunicacionales y también tecnológicos, resulta necesario ponerlos en relación con diferentes tramas históricas y sociales, a fin de visibilizar los diversos sentidos discursivos que se construyen desde estos espacios.

Esta entrevista invita a repensar el rol de los medios de comunicación chilenos durante el Régimen Militar (1973-1990), así como también el sentido mediático construido en relación con el conflicto entre el Estado Nacional y los pueblos

originarios, particularizando en un caso concreto: el periódico *El Mercurio*.

Desde este enfoque, el Doctor en Comunicación y Periodismo por la Universidad de Sevilla, España, Carlos del Valle Rojas, construye el escenario mediático actual a partir de la Ley de Televisión Digital, promulgada en Chile el 22 de mayo de 2014.

Asimismo, expone su postura respecto de las políticas públicas impulsadas por el gobierno democrático de Michelle Bachelet, y habla sobre la aplicabilidad –o no– de la normativa vigente, en lo concerniente a la pluralidad de voces y a la diversidad de contenidos en la televisión chilena.

LA TELEVISIÓN EN LA ACTUALIDAD

¿Cómo definiría el estado actual de la televisión chilena y la relación con los grupos mediáticos?

La televisión en Chile se caracteriza, principalmente, por formar parte de una estructura de medios altamente concentrada en su propiedad y en sus contenidos. Por lo mismo, es una televisión con una estructura altamente empresarial.

¿Qué políticas públicas del área de la comunicación ha llevado a cabo el Estado en los últimos años para fomentar la pluralidad de voces y la diversidad de contenidos?

Ninguna política de relevancia que impacte, directamente, sobre la industria del sector. Más bien son políticas orientadas al relevamiento de datos para la comprensión de la industria en su conjunto. Hay un fondo de investigación llamado Pluralismo, destinado a recoger evidencias sobre la consabida falta de pluralismo informativo. La reciente ley de medios es una buena señal política, pero hasta ahora sólo eso.

Respecto del canal «Televisión Nacional de Chile» (TVN), ¿cuáles son los avances tecnológicos y comunicacionales que se han logrado en los últimos años?

El canal TVN sólo sigue la lógica del mercado. El modelo de TV que sigue es el comercial, por lo tanto, centrado en la mercantilización de la audiencia para su transacción en el mercado de la publicidad. En lo tecnológico, sus avances se

sustentan sólo en la competitividad, en agregar tecnología para un mejor servicio al cliente y no en la mejora de la relación social con su público. Y en lo comunicacional, sólo se observan políticas de segmentación de la audiencia, con programas cada vez más espectaculares y menos relevantes. En lo infocomunicacional, entendido como relaciones sociales y no puramente económicas, TVN está en un permanente de caer en la más absoluta irrelevancia, en medio de los canales eminentemente comerciales y la TV por cable. ¿Su mayor error? No construir, socialmente, públicos activos con los cuales interactuar, sino, simplemente, seguir el modelo de mercado de producción de audiencias para vender al mercado publicitario. En otras palabras, vende a su público-audiencia... Y éste lo hará de igual modo.

A su entender, ¿cuál es el concepto de «lo público» que subyace detrás de la televisión pública en Chile?

Es necesario entender que en Chile no existen «medios de comunicación públicos» (como tampoco existen universidades públicas, *strictu sensu*). El actual escenario debemos entenderlo desde un modelo posneoliberal, porque la ideología y la acción capitalistas se expresan en una ideología de la *empresarización*, esto es, presente en todos los ámbitos de las relaciones sociales, con la concurrencia del Estado. Por lo tanto, la primera lucha del Estado en Chile es contra sí mismo, contra su propia *empresarización*. La «televisión pública» es un ejemplo más de la esquizofrenia del modelo. Lo público está en Chile *empresarizado*, lo que significa que sólo es posible si sobrevive a las reglas del mercado. En el caso de la televisión, esto significa que si se financia mediante la publicidad continúa.

LA TELEVISIÓN DIGITAL EN CHILE

¿Cuáles fueron los discursos mediáticos que giraron en torno al debate sobre la Televisión Digital?

El discurso desde los medios se caracterizó por dos constantes: la ausencia como contenido relevante a debatir, y la reducción a un debate sobre la tecnología. El discurso de los medios fue, en este sentido, el mismo que luego siguen las casas comerciales para vender nueva tecnología para que la audiencia se sume a un nuevo hábito de consumo. Ello se explica porque no hay medios públicos, de manera que el énfasis está en lo que se transa, como los dispositivos

tecnológicos. Los medios, especialmente TVN, desperdiciaron la oportunidad de generar nuevos lazos sociales con los públicos a partir de esta innovación tecnológica y optaron, una vez más, por mirarse a sí mismos.

¿Qué cambios relacionados con el campo de la comunicación pueden observarse a partir de la aprobación de la Ley de Televisión Digital en Chile?

En Chile no es posible pensar una transformación real de la actual estructura de medios sin una ruptura entre el Estado y los medios que controlan el sector. La ley es un paso importante, pero insuficiente; porque el dilema siempre es desde dónde construimos y potenciamos la relación social, desde dónde logramos fortalecer la ciudadanía y la participación, como lo demuestra el ejemplar caso argentino. Desde el mercado no es posible, porque su tendencia a reducir todo a una mercancía ha producido audiencias para el mercado de la publicidad donde tendríamos que fomentar relaciones sociales; por lo tanto, es el Estado el que debe asumir un rol activo que permita transitar hacia la comunicación social y pública. La ley se centra en lo procedimental, es decir, en establecer los mecanismos de concesión de señales, las formas de control de los contenidos de los programas transmitidos, etcétera.

Respecto del 40% del espectro destinado para medios regionales, locales y comunitarios, ¿cuáles son los nuevos actores sociales y los relatos que comienzan a circular en el escenario mediático?

La incorporación de nuevos actores no es parte del modelo de esta innovación. Recordemos que no hay públicos, sino sólo audiencias. Las audiencias no son actores sociales, sino económicos. En este sentido, las audiencias tampoco son capaces de construir relatos sociales. Sólo *twitean* noticias. Es una posibilidad interesante, hasta ahora con más pretensiones que logros, pero es necesario propiciar los cambios. Primero necesitamos recomponer las relaciones sociales que están rotas; luego, actores sociales.

¿Por qué cree que la presidenta Michelle Bachelet reconsideró la Ley de Televisión Digital (anteriormente vetada) para finalmente promulgarla el 22 de mayo de 2014?

Principalmente, por su compromiso con algunos grupos sociales y académicos, apoyados por organizaciones internacionales que venían planteando esta necesidad. Participé

en algunas de esas reuniones. Lo que habría que saber es si la ley representa las expectativas generadas. La Presidenta debe evitar caer en la misma ilusión del ex presidente Ricardo Lagos, cuando promulgó la ley de participación, iniciada con un instructivo. Una cosa es pensar que la ley regulará el sector; otra muy diferente es pensar que logrará cambios en las relaciones sociales y de poder. La ley puede ser empleada para diversificar o para concentrar aún más. Como sabemos que las sanciones en Chile no son posibles (aquí hay un dicho: «Hecha la ley, hecha la trampa»), tendremos una ley que intentará regular y una industria poderosa que intentará actuar con impunidad. El problema es el mismo. En el Chile de los consensos y de las concertaciones no es posible seguir eludiendo la confrontación del Estado con los grandes medios. El primer tramo del itinerario para las transformaciones infocomunicacionales sólo tiene un camino. Y no es precisamente el de una ley. El resto del trayecto tiene varios caminos. A veces pienso que en el sector de los medios de comunicación el modelo a aplicar ha de ser similar al de la reforma agraria, basado en la expropiación del control abusivo de la propiedad.

LOS MEDIOS Y LA DICTADURA

¿Usted cree que en el país existió complicidad por parte de los medios hegemónicos con la dictadura militar de Augusto Pinochet?

Absoluta complicidad. La cual fue rápidamente recompensada y esos medios siguen gozando de esa recompensa. Radios expropiadas, diarios clausurados, periodistas serviles, etc. Es parte de la reconstrucción histórica que hoy se hace. Por esta razón, no es pensable la relación de un Estado que pretende ser progresista (a menos que sólo se quede en esa pretensión) con medios ultraconservadores, que sólo velan por sus intereses, porque son ante todo una empresa.

¿Cuál fue la postura argumentativa del periódico chileno *El Mercurio* respecto de las fuerzas armadas y del gobierno militar?

El rol de *El Mercurio*, en el discurso, fue de aprobación al golpe militar, a la instalación del gobierno militar y a la imposición de un modelo neoliberal. Hoy sabemos que también fue parte activa de la conspiración que terminó con el golpe militar. En un reciente trabajo que escribí basado

en el documental «La Espiral», de Armand Mattelart, como modelo de análisis dialéctico del terrorismo cívico-militar, el golpe es tanto la culminación de una intrincada práctica de terror de Estado como la consecuencia inminente de un discurso del terror que se construye, paulatinamente, mediante la estructura de medios existente en el país y que tiene en la prensa de la derecha conservadora y empresarial a su principal militante. De hecho, las recientes investigaciones judiciales tendientes a establecer la participación de civiles en los hechos que conducen al golpe militar, confirman los análisis ya realizados en «La Espiral» y en diferentes otros trabajos, como «El diario de Agustín»,¹ que aborda el rol de la prensa, en especial de *El Mercurio*, por medio de la Cofradía Náutica del Pacífico Austral, creada por Agustín Edwards, propietario del diario.

LOS MEDIOS Y EL CONFLICTO MAPUCHE

¿Cómo definiría la relación tan compleja entre el Estado y los pueblos originarios; fundamentalmente con los mapuches?

Es una relación que siempre he definido como doble vincular. El Estado actúa, por un lado, con un paternalismo que sólo se explica desde la vergüenza histórica, mediante políticas de compra de tierras, sistemas de becas, etc.; y, por otro lado, actúa con una violencia notoriamente discriminatoria, con el empleo de la fuerza (persecución policial, allanamientos, etc.) y el uso del sistema jurídico-judicial (aplicación de leyes duras, como la Ley de Seguridad del Estado y la Ley Antiterrorista, que en 2014 le significó una sanción de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, porque se demostró el carácter discrecional de la aplicación de estas leyes). Es una relación esquizoide, inestable, casi bipolar.

¿Cómo caracterizaría los discursos que construye y que reproduce el periódico *El Mercurio* sobre los pueblos originarios en la Región de Araucanía?

Es un discurso construido históricamente. Precisamente, acabo de presentar un proyecto de investigación que pretende observar el rol histórico de *El Mercurio* en la construcción de lo que hoy llamamos «el conflicto entre el Estado y el Pueblo Mapuche», un conflicto que podemos remontar, como primera etapa, a la intervención del Estado en la zona de La Frontera, específicamente a la «ocupación de La Araucanía»,

entre 1860 y 1883, el eufemismo con el que se denomina al acto genocida del Estado. Un siglo más tarde nos encontramos con la crisis económica regional y con la reforma agraria, la crisis política y el golpe militar; y, finalmente, con el proceso posdictadura caracterizado, por una parte, por la recuperación de la democracia y, por otra, por nuevas formas de violencia institucionalizada.

En estos tres momentos históricos de las conflictividades, *El Mercurio* ha desempeñado un rol de producción social de discursividades, que van desde la oposición entre civilización y barbarie, pasando por la ancestralidad que se opone a los ideales del progreso y la modernización, para instalar luego el discurso de la criminalización como forma de control institucionalizado y como expresión que sintetiza la fabricación del otro como enemigo. *El Mercurio* es responsable, junto con el Estado, de la construcción de un enemigo interno, forjado desde el bárbaro para culminar en el criminal terrorista de las más recientes portadas.

El modelo chileno de televisión, tal como lo presenta Carlos del Valle Rojas en la entrevista, permite reflexionar sobre el rol que debe asumir el Estado para la consagración de una televisión alejada de la lógica comercial. El delineamiento de políticas públicas que regulan el campo comunicacional es sólo un primer paso para quebrantar reglas sedimentadas y añejas. Es una instancia necesaria pero no suficiente. En este sentido, el caso chileno se presenta como un escenario donde deberá realizarse un intenso trabajo a largo plazo, para que la legislación sea completamente efectiva y para que no sea lo empresarial lo que prime al momento de definir y de producir contenidos audiovisuales. Entendemos que, en el camino, aparecen grandes medios hegemónicos que dificultan la tarea. Y es aquí donde el Estado tiene que asumir un rol activo, en pos de lograr una verdadera transformación estructural, que dé paso a una comunicación social y pública, basada en la democratización de la información. ■■■

NOTA

¹ «El diario de Agustín» (2008) es un documental del director chileno Ignacio Agüero, que indaga la línea editorial de la empresa de medios de comunicación El Mercurio SAP, propiedad de Agustín Edwards Eastman, que produce los periódicos El Mercurio, La Segunda y Las Últimas Noticias (N. del R.).